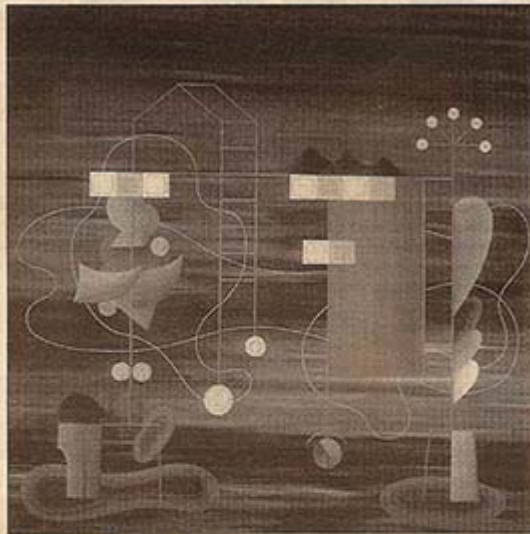


GUZPEÑA

BIBLIOGRAFÍA

TINTE MORENO, Juan Antonio. El Punto de las Artes. Nº 751. 2004.

10 • EL PUNTO DE LAS ARTES
16 de julio al 1 de agosto de 2004



"Terminal 31", obra de Guzpeña

Guzpeña

□ JUAN ANTONIO TINTE

Términos como fantasía o ensoñación, entablan un continuo diálogo con otros como onírico y surreal, en donde acertamos desde la diferencia a comprender el sentido de cada uno de ellos en la dimensión abierta a los sentidos que nos ofrece la obra de Enrique Rodríguez (Guzpeña).

Es una obra comprometida consigo mismo; mantiene unas constantes de personalidad que hace ella un terreno bien abonado para, desde el principio, disfrutar dentro de los términos estéticos que propone el artista. Su pintura es algo así como una factoría de delirios iconográficos sujetos a las lecciones de la geometría, para descansar sobre el suave soporte de una razón encandilada que relata fantasías de organización precisa, bajo la entonación de lo lúdico como tecnología de imagen.

No son, en ningún caso, proposiciones descabelladas. Lo metafísico juega con la armonía anatómica en virtud de una querencia que se mira con el interior. Lo inanimado adquiere vida propia, el juego de espacios mezcla planos de perspectiva que, sin trasgresión, se reu-

bica en su evolución, para dar lugar a una realidad que depende de los fenómenos que acontecen dentro de la pintura. Una pintura extrema de pulcritud, rigurosa, constructora de un universo en el que la musicalidad de la obra se extiende más allá de su propio alcance. Pues a cada elemento parece pertenecerle un sonido y a cada color un timbre cuya luz viene definida por el lirismo y la agudeza con la que el pintor acierta hilvanando cada idea con una dicción particular de estructura y volumen recreado en la paciencia cromática recogida en tonos, que la enjundia elevada de cada composición esconde en un segundo plano aún cuando la adquiere a partir de ello.

De tal forma, su pintura se va configurando como un cosmos de personalidad sin confusión, como una verdad tangible al amparo de un vértigo imaginativo donde se busca inventar para nutrir la propia realidad, en lo que no es otra cosa que la facultad de poder crear y reconocerse en la dimensión interna de cada obra como testimonio de una evolución que parte dos décadas atrás.

• Galería Dionis Barrassor. San Lorenzo, 15. Hasta el 2 de agosto.



PINTURA

Alias Guzpeña

Tomás Paredes

A veces, nos encontramos con la sorpresa, con la chispa de la gracia, de la sencillez, que hacen mágico un lenguaje pictórico. Es lo que me ha sucedido ante la obra de Guzpeña.

Enrique Rodríguez es profesor, nacido en 1964, leonés de Prado de la Guzpeña, y adopta como nombre el del topónimo de su villa natal. El gran salto lo ha dado en el periodo de entresiglos, construyendo un lenguaje que ha depurado en los dos últimos años.

Ahora, contemplo, por primera vez, una muestra amplia de su pintura, situada en una encrucijada en la que se mezcla el atractivo, una gran humildad y la brillantez. Dionís Bennassar Galería de Arte, en su espacio de la madrileña calle San Lorenzo, desafiando a los rigores de la canícula, celebra una individual de este artista hasta el 2 de agosto. Llama la atención que ya se hayan vendido tres cuadros a través del catálogo antes de ser col-

gados en las paredes de la sala.

Los precios están entre los 4.400 euros de la pieza más cara, *Terminal 31*, acrílico sobre lienzo con medidas de 195x195 cm y los 470 euros de *Uno de tantos*, de 38x65 cm. Luego hay precios intermedios para obras interesantes, como un díptico denominado *Ceros*, tela mixta sobre tabla, de 189,5x189,5 cm y valorado en 4.200 euros. El acrílico sobre lienzo titulado *Horcajo*, con medidas de 195x130 cm, cuesta 2.950 euros y otro acrílico *La lectura*, 81x100 cm, registra un precio de 1.190.

La pintura de Guzpeña es un punto de encuentro de aires vanguardistas, ecos surrealistas y espacios metafísicos. Todo ello muy bien construido, con limpieza de color, estructuras transparentes, que traslucen un mundo imaginativo y hechicero.

"Terminal 31"
Guzpeña
Acrílico/lienzo
195 x 195 cm.

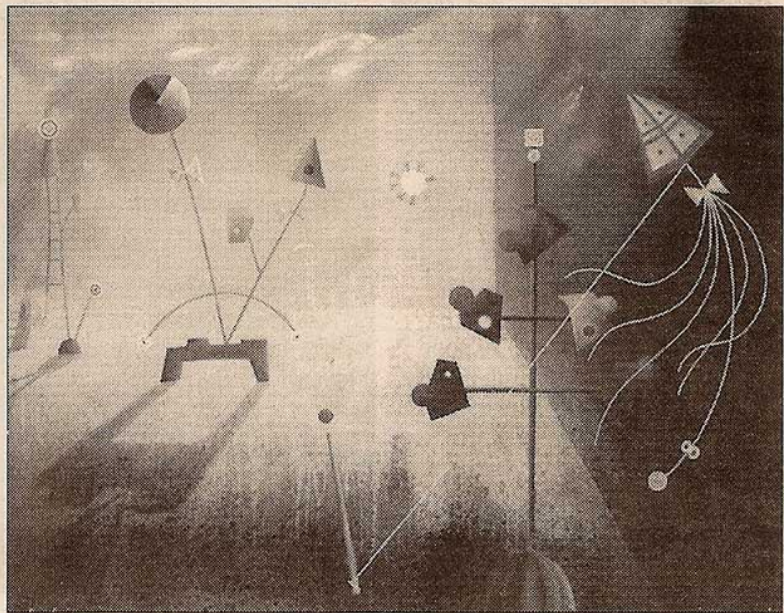
Precio: 4.400 €
Dionís Bennassar
Galería de Arte
Tel: 91 319 69 72

● LEÓN

Pinturas de Enrique Rodríguez

La obra plástica de **Enrique Rodríguez García** (Prado de la Guzpeña, León, 1964) se sitúa nítidamente en el ámbito poético de la creación artística a través de unas composiciones elegantes, originales e intimistas que reflejan por medio del color y del dibujo la sensibilidad de su autor. Sus composiciones se decantan por una tendencia abstracta de gran riqueza donde la forma de raíz geométrica establece una compleja red de conexiones, como configurando una delicada maquinaria de incierto funcionamiento detenida en un determinado momento del fluir temporal.

El cosmos de Enrique Rodríguez bebe de múltiples referencias (desde el surrealismo de Miró a los espacios metafísicos de Giorgio de Chirico) para realizar su propia síntesis. En este sentido, estamos ante un creador que reelabora sus intereses plásticos como proceso generador de un particular y fascinante lenguaje, explicitado en unas obras marcadas siempre por una fantasía que nos hace transitar por caminos de emotiva irrealidad. La concepción plástica que el artista leonés desarrolla en sus trabajos recientes, de los que la galería Ármaga ofrece una espléndida selección, define una actitud creadora donde nada se ha dejado al azar: sin alterar la ordenación lógica de la



"Paisaje holandés", de Enrique Rodríguez

composición, el artista juega en sus obras con la interrelación de masas pictóricas, superposiciones y valoraciones subjetivas, lo que convierte su pintura en una narración de complejos significados. La firmeza y unidad de sus composiciones, dentro de la diversidad de elementos que la constituyen, es uno de sus principales logros.

Enrique Rodríguez García es licenciado en Bellas Artes, especialidad Pintura, por la Universi-

dad del País Vasco. En 1987 participa en la formación del "Grupo Fragua", colectivo de artistas del norte palentino. El comienzo de su labor expositiva tiene lugar cuatro años antes, cuando se da a conocer en una muestra individual celebrada en León, a la que han seguido otras exposiciones en solitario en ciudades como Zamora, Palencia, Valladolid o Avilés, así como su participación en diversas ferias de arte. □ C. D.

• Galería Ármaga. C/ Alfonso V, 6.

PINTURA / JAVIER HERNANDO

Mundos diminutos

Estructuras arquitectónicas, escultóricas, objetos a medio camino entre el juguete y el artefacto mágico... son algunos de los elementos que reiteradamente

ocupan los espacios pictóricos de Enrique Rodríguez. Detrás, casi siempre en un plano bien diferenciado, paisajes indefinidos, limpios, con un abierto aire fantasmagórico. Unos y otros planos: figuras y fondos, se insertan en la tradición de la representaciones simbólicas: desde El Bosco hasta Füssli, que en la contemporaneidad fueron encarnadas por el surrealismo, tendencia por tanto con la que el trabajo de este pintor establece lazos directos.

En efecto, no sólo el planteamiento formal de sus obras observa vínculos con determinados artistas surrealistas; por ejemplo con Yves Tanguy, como el también pintor leonés José de León, sino que hay numerosos iconos que remiten a aquéllos: la triple arcada (Giorgio de Chirico), los objetos estrambóticos (Francis Pi-

cabia), los pseudopersonajes (Joan Miró), los círculos (Man Ray). No pretendo sin embargo tildar de surrealista a Enrique Rodríguez, algo que estaría fuera de su tiempo y que implicaría además la asunción de patrones y comportamientos que obviamente no pueden sostenerse casi un siglo después de la instauración del movimiento. El artista ha construido un universo particular inspirado en las representaciones de aquel historicismo; y como tal ha creado un verdadero sistema de signos, o sea, un lenguaje. Su vocación narrativa queda patente en la multiplicación de elementos activados en cada una de sus escenas; y utilizo el término en su sentido más estricto, ya que cada composición parece el resultado de una preparación, de un microescenario en donde el artista desarrollase pre-

viamente su discurso. En él las máquinas, los objetos y los seres se ponen en acción, respondiendo sin duda con absoluto rigor a la repre-

sentación. Cada uno de sus componentes conoce sin duda los movimientos que debe ejecutar; movimientos mecánicos, repetitivos que la pintura recoge en alguna de sus fases.

Por consiguiente las escenas pintadas por Enrique Rodríguez suscitan la sensación de pequeños ballets mecánicos, como el de Schlemmer, pero a diferencia del creado por este último, sus protagonistas no son hombres, sino seres y cosas productos de su imaginación. Con ellos articula un ámbito paralelo que recrea el de su creador. Ultimamente los artefactos han ganado en magnitud y las alusiones paisajísticas tienden a desaparecer para instalar a aquéllos en un marco más estrictamente genérico. Pero en cualquier caso la realidad se reencarna en estos mundos diminutos.